

ALBUM SALON



CENTRO EDITORIAL ARTISTICO de Miguel Seguí ☉ Rambla de Cataluña, 149-151, Barcelona ☉ Precio: 4 reales.

Ayuntamiento de Madrid

Album Salón

Revista Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

AÑO I

BARCELONA, 28 DE NOVIEMBRE DE 1897

NÚM. 2

Director - Propietario: MIGUEL SEGUÍ

Redactores:

SALVADOR CARRERA

V. SUÁREZ CASAN

COLABORADORES

Literatos: Leopoldo Alas (*Clarín*).—Rafael Altamira.—Vital Aza.—Victor Balaguer.—Federico Balart.—Francisco Barado.—Eusebio Blasco.—Vicente Blasco Ibáñez.—Luis Bonafoux.—Ramón de Campoamor.—Mariano de Cavia.—Martín L. Coria.—Sinesio Delgado.—Narciso Díaz de Escovar.—José Echegaray.—Alfredo Escobar (*Marqués de Valdeiglesias*).—Isidoro Fernández Flórez (*Fernánflor*).—Carlos Fernández Shaw.—Emilio Ferrari.—Carlos Frontaura.—Enrique Gaspar.—Pedro Gay.—José Gutiérrez Abascal (*Kasabal*).—Jorge Isaacs.—Rafael M. Liern.—Teodoro Llorente.—Federico Madariaga.—Marcelino Menéndez y Pelayo.—José R. Mérida.—F. Miguel y Badía.—Magín Morera Galicia.—Eduardo Montesinos.—Gaspar Núñez de Arce.—F. Luis Obiols.—Armando Palacio Valdés.—Manuel del Palacio.—Melchor de Palau.—Emilia Pardo Bazán.—José María de Pereda.—Benito Pérez Galdós.—Felipe Pérez y González.—Jacinto Octavio Picón.—Miguel Ramos Carrión.—Angel Rodríguez Chaves.—Joaquín Sánchez Toca.—Alejandro Saint-Aubín.—Antonio Sánchez Pérez.—Eugenio Sellés.—Enrique Sepúlveda.—Luis Taboada.—Francisco Tomás Estruch.—Federico Urrecha.—Luis de Val.—Juan Valera.—Ricardo de la Vega.—José Villegas (*Zeda*).—Baronesa de Wilson.

Pintores y dibujantes: Joaquín Agrasot.—Fernando Alberti.—José Arijá.—Luis Alvarez.—Dionisio Baixeras.—Mateo Balasch.—Pablo Béjar.—Mariano Benlliure.—Juan Brull.—F. Brunet y Fita.—Ramón Casas.—Lino Casimiro Iborra.—José Cusachs.—José Cuchy.—Manuel Cusí.—Vicente Cutanda.—Manuel Domínguez.—Juan Espina.—Enrique Estevan.—Alejandro Ferrant.—Baldomero Galofre.—Francisco Galofre Oller.—Manuel García Ramos.—Luis García San Pedro.—Luis Graner.—Angel Huertas.—Agustín Lhardy.—Angel Lizcano.—Ricardo Madrazo.—José M. Marqués.—Ricardo Martí.—Tomás Martín.—Arcadio Más y Fontdevila.—Francisco Masriera.—Moreno Carbonero.—Morelli.—Tomás Muñoz Lucena.—Félix Mestres.—Nicolás Mejía.—Francisco Miralles.—Méndez Bringa.—José Parada y Santín.—José Passos.—Cecilio Plá.—Francisco Pradilla.—Pellicer Montseny.—Pinazo.—Manuel Ramírez.—Román Ribera.—Alejandro Riquer.—Santiago Rusiñol.—Alejandro Saint-Aubín.—Arturo Serriñá.—Enrique Serra.—Joaquín Sorolla.—José M. Tamburini.—José Triadó.—Ramón Tusquets.—Modesto Urgell.—Ricardo Urgell.—Marcelino de Unceta.—María de la Visitación Ubach.—Joaquín Xaudaró.

Músicos: Isaac Albéniz.—Francisco Alió.—Tomás Bretón.—Ruperto Chapí.—Federico Chueca.—Espí.—Manuel Fernández Caballero.—Gerónimo Giménez.—Salvador Giner.—Manuel Giró.—Juan Goula.—Enrique Granados.—Claudio Martínez Imbert.—Joaquín Malats.—Enrique Morera.—Luis Millet.—Antonio Nicolau.—Felipe Pedrell.—Agustín L. Salvans.—Joaquín Valverde.—Amadeo Vives.

NOTA. — Como observará el público los anteriores nombres, están colocados por riguroso orden alfabético.

LA OPORTUNIDAD, por XAUDARÓ.



LUNES. — Bellísima Fanny, cada vez que la veo á usted, me vuelvo loco... yo quisiera...



MARTES. — Encantadora Fanny, su *tenue* de bicicleta me fascina... si yo me atreviera...



MIÉRCOLES. — Fanny, ¿va V. mañana al Concierto? Porque yo quisiera hablarla y no me atrevo.

MEDICACIÓN TÓNICA

PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable.

ANEMIA, COLORES PÁLIDOS, RAQUITISMO, ESCRÓFULAS, TUMORES BLANCOS, ETC.

Exíjase la firma y el sello de garantía.



PARIS * 40, rue Bonaparte, 40

Las Personas que corren las

PILDORAS DEHAUT

DEL DOCTOR DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

GRANDES TALLERES Y ALMACENES
de Fumistería, Fundición, Maquinaria y Ferretería.

— DE —
VIUDA É HIJOS DE GASPAR QUINTANA

TALLERES Y DEPÓSITO: Tapias, 6 y 6 bis.
ALMACEN Y DESPACHO: S. Pablo, 46 y Mendizábal, 25

— SECCION DE FUMISTERIA —
COMPLETO Y VARIADO SURTIDO EN

CALORIFEROS, de todos sistemas, por leña, carbón ó gas.
CHIMENEAS, para salón y comedor.
ESTUFAS de todos sistemas, sencillas y de lujo.
La Salamandra. — Sanitaire. — Choubersky.
Flamboyant. — Thermostat. — Norte Americana.
Sueca. — Chapsal de Petxina, etc., etc., etc.

ESTUFAS, «aire caliente», para la calefacción de edificios.
ESTUFAS, «agua caliente», para invernáculos.
ESTUFAS, «rústicas», para fábricas.
ESTUFAS, para cuartos, etc., etc., y todos los trabajos y accesorios necesarios para la calefacción.

COCINAS económicas, de todas clases, para colegios, hoteles, hospitales, conventos, cuarteles y casas particulares.

Se remiten gratis, catálogos, á quien los necesite.

F. BAU MARTINEZ
PROFESOR DENTISTA

Especialidad en dientes
y dentaduras artificiales.

Pelayo, 8, principal * BARCELONA

AL ESCUDO CATALAN
— ANTONIO F. MANEJA —

Especialidad en toda clase de
IMPRESIONES RÁPIDAS

Timbrados al relieve en Oro y Colores.

Tres Llits, 5
Travesía de la Plaza Real. — BARCELONA

CERERÍA Y FÁBRICA DE BUJÍAS
LA CARMEN
de MELITON CASTELLAR

DESPACHO en Princesa, 46 y Comercio, 50.
FÁBRICA en Ausias March, 5 y 7.

Se fabrica todo lo concerniente al ramo de Cereria y bujías esteáricas y transparentes en todos tamaños. Se venden ceras blancas y amarillas, cerecinas, parafinas, estracinas, etc., etc.

LA OPORTUNIDAD, por XAUDARÓ.



JUEVES. — ¡Qué concierto! V., con su presencia, adorable Fanny, eclipsa la armonía... pero, ¿va V. mañana al Casino?



VIERNES. — Divina Fanny, ¿cómo le va á V. el juego?
— Admirablemente, amigo mío, acabo de ganar un millón de pesetas...



SÁBADO. — ¡Oh, Fanny de mi vida! ¡La ofrezco mi mano y mi corazón!
— ¡Ahora que no lo necesito!

ORFEBRERIA
CHRISTOFLE

UNICO REPRESENTANTE
Pedro Libre
BARCELONA

PING-LAN

FLUID EXTRACT

PREPARADO POR DR. P. ROGENTERS DE LONDRES

ESPECÍFICO seguro para promover la salida del cabello, bigote y barba. PRESERVATIVO eficaz contra el encanecimiento y la calvicie prematuros. EXTIRPADOR rápido de la caspa

SE VENDE EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

DEPOSITARIOS: en Madrid, VÍA Y C.ª, Imperial, 9 y 11; en Barcelona, J. M. ROCA, Plaza de las Ollas, 8

FERNET-BRANCA

Especialidad de FRATELLI BRANCA, Milán

Los únicos que poseen el verdadero y legítimo proceso

El uso del FERNET-BRANCA es para prevenir las indigestiones, y se recomienda á los que padecen de tercianas ó de verminosis; este sorprendente efecto debería ser suficiente para generalizar el uso de esta bebida, y toda familia debería proveerse de ella. Se toma mezclada con agua, seltz, vino ó café.

El FERNET-BRANCA es tenido como el mejor de los amargos conocidos, y sus benéficos efectos están garantidos por certificados de celebridades médicas.

Representantes: Polli y Guglielmi, Baró, 16. — Barcelona

Litografía
L'Art
 impresiones
 artísticas
 Paseo de Gracia
 149 Barcelona.
Utrillo y
Kialp

CRESPIN ESPUY, ÓPTICO DE PARIS,
 SUCESOR DE ESPUY HERMANOS

AL VERDADERO CRISTAL
 DE LA ROCA
 DEL BRASIL Y MADAGASCAR



Autor de un tratado de HIGIENE DE LA VISTA

ESTABLECIMIENTO DE
ÓPTICA FRANCÉS
 Escudillers, 70, BARCELONA

Se componen toda clase de objetos de óptica, anteojos, lentes y gemelos de todas clases, de campaña y marina. — Construcción, reparación y colocación de toda clase de campanillas eléctricas para hoteles, casas particulares, casas de Banca, administraciones, torres y casas de campo á un 40 por 100 más barato que las demás casas de esta clase.

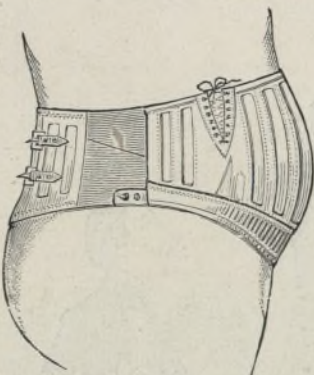
HISTORIA DEL GENERAL PRIM

POR

FRANCISCO JOSÉ ORELLANA

Semanalmente y sin interrupción se publica un cuaderno que vale UN REAL, á pesar de contener dieciséis páginas de texto, ó bien ocho y un magnífico cromo.

LA EMPERATRIZ



Corsés
y Fajas

TRES LLITS,
 núm. 10

ESCUDILLERS,
 BLANCHS, 2
 BARCELONA



Faja ventrera para sujetar, sostener y disminuir el vientre, elogiada y recomendada por ilustres Doctores en Medicina de esta Capital.



Para tener salud

Pídase el catálogo

KNEIPP
 que regala la Casa
SANTIVERI

Calle del Call, 20 y 22, Barcelona

GRANDES ALMACENES DE

EL SIGLO

LOS MAS GRANDES E IMPORTANTES DE ESPAÑA

Rambla de Estudios, 5 y 7, y Xuclá, 10 y 12

Dirección por correo: **BARCELONA** Apartado, núm. 101
 CONDE, PUERTO Y C.^a TELEFONO, NUM. 181

Dirección telegráfica, «SIGLO-BARCELONA»

Inmensos y variados surtidos en todos los artículos que se expenden en estos Almacenes, y componen las

SECCIONES

de Abanicos, Alfombras, Bateria de Cocina, Bisutería, Camisería, Cepillería, Confecciones, Corbatería, Corsés, Cortinajes, Efectos de Escritorio, Efectos de Viaje, Ferrería, Fumistería, Géneros de punto, Guantería, Joyería, Juguetes, Lampistería, Lanería, Lencería, Loza y Cristal, Lutos, Marroquinería, Mercadería, Metal Blanco, Muebles, Objetos Fúnebres, Objetos Japoneses, Objetos de Porcelana, Óptica, Pañolera, Papelería, Paraguas y Bastones, Pasamanería, Peletería, Perfumería, Platería, Quincallería, Relojería, Ropa Blanca, Sastaría, Sedería, Sombrería, Sombreros para Señora, Zapatería, etc., etc.

PRECIO FIJO VENTAS AL CONTADO ENTRADA LIBRE

NOTA. — La Casa publica dos Catálogos generales, uno para la temporada de verano y otra para la de invierno, además de varios Catálogos especiales para cada sección, los que se remiten gratis y francos de porte al que lo solicita.

DEPILATORIO EN POLVO DEL DR. THOMSON

El remedio mejor, más perfecto é inofensivo, para hacer desaparecer pronto el vello, único que no ejerce influencia perjudicial sobre la piel.



Antes de usarlo.

Aplicación sencilla,
 resultados positivos.
 Precio: 3 pesetas caja.

Unico Depósito: Perfumería LAFONT



Después de usarlo.

CALL, 30 * BARCELONA

WERTHEIM

MAQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS



AL CONTADO Y A PLAZOS

AVIÑO, 9 * BARCELONA

BICICLETAS GARANTIDAS

Tip. «La Ilustración», á c. F. Giró, calle de Valencia, 311, Barcelona.



FLORES PRIMAVERALES



S. A. R. MARIA DE LAS MERCEDES

CELEBRADO, en 29 de Noviembre de 1879, el fausto desposorio del malogrado Alfonso XII con la simpática y virtuosa archiduquesa de Austria, María Cristina de Apsburgo-Lorena, no tardó el cielo en bendecir su tálamo nupcial, concediéndole, á los diez meses escasos, una hermosa niña que fué bautizada en la real capilla con los nombres de *María de las Mercedes*, Isabel, Teresa, Cristina, Alfonsina y Jacinta.

Dos años después, acrecentóse la felicidad del augusto cónyuge, con la venida al mundo de una segunda hija: la infanta *María Teresa*, Isabel, Eugenia, Patrocinio y Diega, no menos angelical que su predecesora.

Aquel doble tesoro, superior á los valiosísimos que había heredado, y á cuantos pueden acaparar los potentados de la tierra, puesto que no está en la mano del hombre conseguirlo, prestó nuevos títulos á la consideración y respeto debidos al joven Soberano, en quien el calor de la familia, avivó la llama del amor que le inspiraba su pueblo.

Mas, si los altos dones de la Providencia llenaban el corazón del padre, haciéndole sentir desconocidas dulzuras, debemos suponer que no satisfacían por completo las aspiraciones del Jefe del Estado.

El sucesor de cien reyes, deseaba, al igual que todos los españoles monárquicos, un vástago varón, en quien se perpetuara, por directa rama, la secular dinastía borbónica.

Afortunadamente, la amante esposa dió nueva muestra de su fecundidad, reanimando las esperanzas del previsor monarca; esperanzas cuya realización no pudo éste conocer, por haber satisfecho el común tributo á la tierra, en edad temprana; jantes de que abriera los ojos á la luz el ser tan deseado!

El feliz natalicio de Alfonso XIII, alejó de las sienes de la primogénita, la corona que hasta entonces le correspondía; verdad es que ni ella ni su hermana

necesitaban, para realzar su grandeza, otra diadema que la del candor y la hermosura con que la pródiga mano del Creador engalanó su frente.

En las gradas del trono, bajo el regio dosel, brillan hoy, como en el firmamento las estrellas, esas dos espirituales princesas; tiernos capullos que adheridos todavía al majestuoso rosál, abrirán en breve su delicado cáliz... para esparcir en torno suyo el aroma de sus virtudes.

Cuentan respectivamente en la actualidad diecisiete y quince primaveras, y constituyen el encanto de su amorosa madre, que ha sabido cultivar su inteligencia con arreglo á la elevada posición en que las colocó la suerte, é infiltrar en su alma los nobles sentimientos que tanto la enaltescen; dotándolas de una esmeradísima educación, é inculcando en su pura conciencia las máximas de la caridad, cuya práctica es el más preciado blasón de los poderosos.

En justa compensación de tales beneficios, la princesa de Asturias y la infanta Teresa, que á sus encantos naturales y dotes adquiridas, adunan la resplandeciente aureola de una modestia poco común, endulzan con inefable cariño y arrobadores ósculos, en el seno del hogar, las contrariedades y amarguras que, al igual de todos los favorecidos con el supremo mando, experimenta á menudo la esclarecida viuda que rige los destinos de la nación española.

¡Quiera el Todopoderoso conservar la preciosa existencia de esos dos ángeles terrenales, llamados á ser, andando el tiempo, los consejeros íntimos del egregio niño que, por gracia divina, mereció el raro y tal vez único privilegio registrado en la historia, de inaugurar su glorioso reinado dentro del materno claustro!

SALVADOR CARRERA

Fotografías de Valentín Gómez. — Madrid.



S. A. R. MARIA TERESA

EL SEGUNDO BESO

I

CASARSE con un sabio! ¿Se podía desear más? Ciertamente que el respetabilísimo don Lucas no estaba muy bien conservado ni era guapo, ni buen mozo tan sólo, ni tenía una conversación muy amena que diga-



mos... ¡Siempre á vueltas con la estética, la filosofía, la psicología y hasta las ciencias exactas! A ver si me encuentran ustedes otros asuntos más propios para fastidiar á una chiquilla locuela, cuyos labios parecen un capullo entreabierto y que aun ríe con los ojos brillantes y dando palmaditas como los niños... ¡Imposible! No casan aquellas profundidades con estas cosas de pajarillo inquieto ó ángel travieso... No, estas cosas no casan; pero casan los padres cuando son listos, y de aquí que don Lucas de Telramondo, enciclopedia viviente y autor dramático, apartado (por voluntad propia), del público, y por pedir este otro género más de acuerdo con la realidad, se casase con la encantadora Josefina...

No costó mucho á los padres convencer á la niña... Esta, admiraba inconscientemente á don Lucas, más por sus dramas, que había visto muchas veces, que por sus trabajos científicos y sus conferencias ateneístas; y sabido es que cuando una mujer empieza á admirar á un hombre, empieza á amarle ó, cuando menos, está en peligro de ello. ¡Los dramas de don Lucas!... No eran en verso, no... El sabio era poeta, pero no versificaba... Sus dramas carecían, según Josefina, del aliciente de la rima. A la chica le gustaba la música y hasta la *practicaba* á su modo; era, pues, natural que le gustasen el sonsonete rítmico de las décimas y el tun-turuntún de los endecasílabos, que dejan afónicos á los pobrecitos actores... Pero don Lucas no tenía el defecto de hacer hablar en verso á personajes que comen en el *Inglés*, fuman emboquillados y peroran en el Congreso, no se sabe si en romance ó en redondillas, aunque es probable que en romance... por ser propio del lugar... No, no versificaba; su poesía era más honda: la poesía humana...

Quedamos, pues, en que Josefina admiraba á don Lucas, á pesar de que éste no escribía versos, y quedamos en que se casaron; él, por tener (así lo decía de buena fe), una mujercita joven y fuerte que le cuidara en la vejez, como cuidan los nietos al abuelito... ¡Pobre señor! A fuer de sabio y de experimentado en cosas de la vida, acababa de cometer la mayor de las torpezas... Y es que, los hombres de talento, son, por lo general, los que hacen las mayores tonterías... Ella, por su parte, creyó al casarse, que iba á ser tan popular como su esposo... ¡Ser la esposa de don Lucas de Telramondo, el sabio, el dramaturgo insigne, él...! Vaya, que no cabía felicidad mayor... Ir al teatro y que todos la mirasen como diciéndole: «Don Lucas vale más que el autor de eso que *echan*... Sus obras son mejores... ¡Lástima que ya no escriba!» Ir á los paseos y que todos la saludasen... todos, porque don Lucas conocía á Madrid entero al igual que éste á él. ¡Qué felicidad! Ella, una niña casi, convertida en la poseedora, en la dueña de todos los sentimientos del señor de Telramondo, de aquellos sentimientos tan grandes, tan avasalladores y tan sugestivos, que él hacía sentir y expresar á los galanes de sus obras... El no era tan joven; pero el corazón no envejece, según frase hecha que los padres de Josefina empleaban á trochemoche, puede suponerse con qué fin, y puesto que don Lucas sabía escribirlas, también se las diría á ella... Resumiendo: que Josefina se casó deslumbrada por la aureola de gloria que rodeaba al talentado Telramondo; impelida por sus padres que veían en el respetable caballero un no menos respetable partido y, al mismo tiempo, asediada por esta curiosidad: «¿Cómo hablará de amores y de cosas tiernas un sabio á su mujercita?..»

¡Terrible decepción la de la joven!.. En la misma noche de bodas, Josefina convenciéndose de que un sabio, y sabio machucho por añadidura, no era el esposo más conveniente para un ángel como ella, de imaginación viva, que aun soñaba dichas y emociones, locuras y más locuras... ¡Cómo habla de amores un sabio!.. ¡Infeliz!.. Ni tan sólo la dijo como el apuesto galán de uno de sus dramas: «¡Yo te amo y te amaré hasta la muerte, bien de mi vida!..» Se concretó á hacerle una caricia, á posar sus labios en los de ella una sola vez... y á darle una infinidad de consejos, muy saludables ciertamente, pero muy inoportunos. Nada, que ella había soñado el galán joven de la gentil apostura y las enamoradas frases... y despertaba en brazos del barba.

II

A mal tiempo buena cara... Josefina procuró consolar su decepción con el egoísmo, que es indudablemente uno de los sentimientos que más consuela... Dióse á una vida de comodidades y de placeres íntimos; hizo de la admiración *que los demás* profesaban á su esposo, un adorno personal para ella y fué engordando hasta la rechonchez.

Don Lucas de Telramondo, no había sufrido decepción alguna *toda-vía*, sin duda porque no estaba aún en el caso de que ella le cuidase como los nietos cuidan al abuelito... Por aquel entonces, andaba el buen señor muy preocupado en asuntos que para todos eran un secreto, hasta para Josefina... Estaba muy nervioso; pasábase las horas metido en su gabinete de trabajo; se acostaba al amanecer ó más tarde; no podía dormir y su apetito era escaso... ¿Por qué todo ello? ¡Ah! El insaciable afán de lauros, el diablejo de la vanidad, que es hermano del ángel de la gloria, pues gloria y vanidad van pareciéndose mucho, había sugerido la idea de escribir una nueva obra que fuese digno fin de su paso triunfal por todos los escenarios de España... Pero había que andarse con tiento, porque los chicos de la prensa metidos á críticos de dramática y por ende á algo así como dictadores de la fama, mostrábanse por entonces, aunque pareciera extraño, muy parcos en la alabanza. Los tales chicos podían no entenderle, era lo probable que no le entendiesen si se metía en estudios psicológicos ó simbolismos algo atrevidos; y esto precisamente deseaba don Lucas: hacer una obra que se apartase del género que cultivó antes, una obra que respondiera al afán de algo nuevo que sentía el público inteligente... De aquí que fuese preciso andarse con cuidado... Gustar á los inteligentes del público y á los *impresionistas*, no es empeño de fácil éxito favorable.



Por fin, tuvo desarrollado el plan de su obra nuestro respetable autor, y parecióle excelente... Reía á solas, vociferaba, paseábase en su gabinete, ya con lentitud, ya con agitación y accionando... Los criados solían encontrar por la mañana los muebles en desorden: era que don Lucas había hecho de tramoyista y arreglado la noche anterior la escena para el primer acto.

Todo marchaba á maravilla. Telramondo se mostraba satisfecho de su obra; hasta hacía grandes pausas al acabar de leerse los principales parlamentos. Aquellas pausas equivalía á los aplausos venideros. «¿Se acordaría de saludar en escena con aquel aplomo de aguerrido dramaturgo?» Una noche le sorprendió Josefina haciendo reverencias ante el espejo de un armario... En el suelo había colocados un quinqué y una palmaria encendidos... Eran la batería... Ante su esposa, Telramondo aparentó arreglarse las solapas del batín. —«Lucas acabará mal...» —pensó ella. Y se retiró sin decirle nada... Desde la noche de bodas, ignoraba la joven lo que era recibir una caricia... Al pronto le disgustó aquella conducta; después... el egoísmo la consoló como siempre.

III

El drama estaba terminado; mas ¿qué le sucedía al insigne don Lucas que tan cariacontecido veíasele á todas horas? Un terrible escollo había paralizado su drama en el punto culminante de él, en la última escena del segundo acto. ¡Y qué escollo, cielo santo! El más enorme para Telramondo, el que más difícilmente podría allanar. Júzguese: era necesario que la dama cantase, al son de una guitarra, un cantar, en cuyos cuatro versos se condensase su historia desgarradora, el origen de su perdición y hasta la disculpa de ésta... ¡Un cantar! ¡Friolera! El escollo resultaba de los insuperables... Hacer cuatro versos que expresasen todo lo que él quería que expresaran y que al mismo tiempo fuesen un cantar con su sabor propio y su ternura popular y sencilla, no era trabajo fácil para un sabio. El, no ignoraba cómo debía ser un cantar; pero aunque se propuso hacerlo, la tarea resultó inútil.

Dióse el buen señor de Telramondo á leer cantares, á buscarlos como coleccionista de ellos; pero nada, ninguno servía para el caso. Tentado estuvo de encargárselo á cierto amigo poeta; pero no quiso dar pie, según él (y puede que no anduviera equivocado), á que el tal amigo se creyese con derecho á salir á escena á compartir con él los aplausos.

Así las cosas, hallábase una mañana don Lucas en su gabinete de trabajo, sintiendo la tortura de su impotencia para la rima, cuando allá, en el fondo de la casa, en las dependencias de la servidumbre, oyó una voz fresca y retozona que entonaba el siguiente y popular cantar:

«Tengo un *pare* que me riñe
y una *mare* que me mata
y un hermanito que dice:
si quieres comer, trabaja.»

Cesó la voz... El insigne Telramondo, en pie, pálido, con la boca de par en par y temblando de emoción, pugnó por dar salida á un grito, á una exclamación á algo que le ahogaba... Sólo pudo articular:

—¡Eso!... ¡Dios mío!... ¡eso!... El *pare* que me mata... ¡la... la... ¡Eso!... ¡Qué dicha, cielos, qué dicha!... ¡Clara!... ¡Ramona!... ¡Clara!... ¡Clara!...

Llamó á sus dos sirvientas á grito pelón, y abriendo la puerta de la estancia:

—¡¡Claraaa!!.

Ni se acordó de que tenía timbres eléctricos al alcance de la mano para llamar á los criados.

Se presentó Clara, la doncella de Josefina, y con faz de susto creyendo que su amo estaba *ido*, como se iba sospechando en la casa, dijo con timidez:

—Mande usted, señor.

—A ver, á ver — balbuceó Telramondo, tratando de sonreír; — di, di eso... pronto... dilo.

—Señor... ¿el qué?

—Lo del *pare*... lo de la *mare*... Anda, di, tonta... Yo te permito que lo digas.

—Pero si no sé de qué me habla el señor... Mi padre está en el pueblo... y mi madre...

—Te hablo del cantar... de eso que cantabas.

—Yo no cantaba, señor.

—¿No? ¿Pues quién?

—La señora.

Segunda y profundísima emoción de don Lucas... «¡La señora! Pero, ¿la señora tenía aquella voz tan fresca y tan retozona? ¿La señora sabía cantares tan hermosos?»

—¿Que venga la señora! pero en seguida, ¿eh?

—¡Qué felicidad!... Drama acabado, dos días después á la empresa, luego al copista, de ensayo, al público, á los aplausos, á los vitores, ¡á la gloria!

—¿Qué hay? ¿qué te sucede, hombre?

Josefina le miraba desde la puerta con el respeto temeroso con que se mira á un enajenado... ¡Cuando ella decía que su pobre marido no estaba firme de la cabeza!

—Acércate, mujer, acércate... Parece que tengas miedo... ¡Claro!... como yo soy tan serrote y tan seco, crees que siempre estoy de mal talante

ó que *crío mal genio*... Nada de eso, Josefinita, nada de eso... Ven... siéntate aquí, junto á la mesa. No se te habrá olvidado, ¿eh?... Siéntate.

—¿Olvidado? —dijo la joven, retrocediendo.

—Siéntate.

La sentó junto á la mesa, ocupó él su sillón al lado opuesto y quedaron frente á frente.

—Conque ¿cantabas?

—Sí... yo... cantaba...

—¿Qué monería!

—Lucas, tú no estás bien.

Y Josefina trató de levantarse.

—Ya lo creo que estoy bien monina.

—No te vayas... ¡por Dios, no te vayas!... Conque cantando, y cantando una... Era flamenco... A ver, canta, Josefinita de mi vida.

¡Monina, Josefinita, mi vida!... ¡Jesús qué cariño! Lo dicho: loco, loco de remate.

—A ver, canta — insistió Telramondo.

—Pero, ¿qué capricho te ha dado?

—¿Es que no te acuerdas?

—No te sobresaltes... Cantaba...

—Di, di... por lo menos la letra.

Hubo que ceder... No era prudente contrariarle... Luego... el médico diría...

—«Tengo un *pare*...»

—Que me pega... Bien, bien.

—No, «un *pare* que me riñe...

—Y una *mare* que me mata.»

—Justo... «Y un hermanito que dice: — si quieres comer, trabaja.»

—¡Qué hermoso!... ¡Sublime!

Y lo escribió en una cuartilla.

—Josefinita... mona, rica... ¡eres un ángel!... ¡Yo no sabía el tesoro de que era dueño y señor!...

Y se reía como un muchacho, acariciando entre las suyas una mano de su esposa.

—¡Vales mucho!... ¡muchísimo! ¡Deja que premie de algún modo tus grandes méritos!

Y ¡oh asombro! Telramondo posó sus labios en la frente de Josefina... ¡El segundo beso!... ¿Qué era aquello? La joven creyó por un instante en la resurrección del ser soñado en el ser poseído... ¡Un beso! el segundo, el último, pues desde entonces, don Lucas no la volvió á besar, aunque ella cantó muy fuerte y con frecuencia.

Durante algún tiempo, Josefina no cesó de preguntarse: «Pero, señor, ¿por qué me besaría aquella mañana mi esposo? ... El estreno del drama, para ella desconocido hasta entonces, resolvió sus dudas.

¡Gratitud de artista!

LUIS DE VAL

ILUSTRACIONES DE JOSÉ CUCHY



J. CUSACHS



HÚSARES DE PAVÍA

JOAQUIN AGRASOT



EN LA FERIA DE MURCIA

MARIA DE LA VISITACION UBACH



EN EL PARQUE

Ayuntamiento de Madrid



FINAL DEL CUADRO TRÁGICO, ORIGINAL DE F. TOMÁS ESTRUCH, «EROSTRAT»

EL DESNUDO EN EL ARTE ESPAÑOL

No busquéis en la pintura ni en la escultura españolas esas figuras de mujer, tan frecuentes en las obras de italianos, franceses y flamencos, en que el sentimiento estético del desnudo se revela como un triunfo del arte sobre la naturaleza. Hallaréis el desnudo varonil, y esto en el género religioso, rara vez en otro. El hecho que señalamos se observa de un modo absoluto en nuestro arte antiguo, constituyendo uno de sus caracteres distintivos, y se mantiene con pequeñas atenuaciones en nuestro arte contemporáneo. Diríase, y acaso no falte quien lo afirme, que nuestro temperamento estético no encuentra inspiración en la forma desnuda, sino que por instinto propende á los tipos vestidos y recatados; pero si esto fuera cierto envolvería una confesión de inferioridad estética respecto de España, pues cuando el arte ha alcanzado su mayor grado de belleza, en sus dos grandes épocas, la antigüedad griega y el Renacimiento italiano, sus puntos de partida, sus temas capitales de estudio, sus obras maestras han sido desnudos: ahí están de Fidias los mármoles del Partenón, el Cefiso y el Teseo, desnudos, la Démeter y la Cora, con tan tenues gasas como si estuvieran desnudas; ahí están de Miguel Angel los frescos de la *Sístina*, donde no hay más figuras vestidas que las accesorias de los Profetas, la estatua del David y las que decoran los sepulcros de los Médicis.

Claro es que la excelencia de una figura no estriba en estar desnuda, sino en que el desnudo, por el estudio anatómico que requiere, por la pureza de sus líneas, por la morbidez del modelado, ofrece dificultades muchísimo mayores que la de la forma vestida. Rara vez los artistas ejecutan una obra con el solo fin de someter sus propias facultades á la difícil prueba de vencer los mayores obstáculos; supeditados á las exigencias de la sociedad en que viven y al gusto de los Mecenas, aceptan los asuntos

que les imponen. Esto ha pasado siempre, y por consiguiente la falta de desnudos en el arte español no proviene de una causa estética, sino de una causa histórica.

Esta parece revelarse desde luego en el espíritu timorato de la sociedad española de los siglos xv, xvi y xvii, que hacía confundir (como todavía lo confunden muchas personas) el desnudo con el incentivo del pecado; y la prueba la tenemos en la pena de excomunión que el Santo Oficio imponía al autor de todo «cuadro lascivo», más una multa de quinientos ducados y un año de destierro.

Sólo en el género religioso fué lícito por tradicional costumbre mantenida y admitida de buen grado por la piedad, el empleo de figuras desnudas para representar al Niño Jesús, á Cristo ó á algún santo mártir ó penitente, nunca alguna santa. El niño desnudo, emblema constante de la inocencia, es una nota tierna que el arte español supo sentir y expresar sin menoscabo de la belleza de la forma. No así el Cristo, sublime prototipo del sufrimiento físico en aras de la pureza moral, cuya figura, de belleza más espiritual que humana, es de un género de desnudo completamente antitético del tipo clásico perpetuado por el Renacimiento. Tan difícil desnudo, sin duda el más difícil de todos, desde el punto de vista de la expresión, lo que la Edad media pretendió encontrar en la exageración anatómica y en la fealdad cadavérica, ningún arte lo ha sentido con más intensidad que el arte español. Los Cristos de Morales, demacrados, exangües, dijérase que imágenes de la carne macerada y vencida por las privaciones del ascetismo, son verdaderamente la expresión más acabada de su ideal estético. En cambio los Cristos representados por el arte italiano y por su influencia son Cristos paganos, clásicos, atléticos: no hieren el sentimiento religioso de un modo vivo, como los de Morales, que de-

bió el sobrenombre de *divino* á esa misma intensidad de expresión de sus figuras; pero en cambio, como figuras grandiosas, como desnudos de soberana belleza, los Cristos de Ticiano y de Rubens, y en España misma el de Velázquez, tienen un valor artístico muy superior. La misma diferencia se advierte al repasar las demás obras del arte español, tanto en pintura como en escultura, salvo excepciones que revelan una influencia italiana; en este caso está el Greco cuya originalidad prestó al desnudo una distinción y una delicadeza admirables, y Ribera el *spagnoletto* (por no citar más que pintores) español que se formó como pintor en Italia. Por lo tanto, puede decirse que el desnudo es un tema extraño á nuestro arte.—Hasta el desnudo de las imágenes del Salvador en la cruz debió parecer en algún tiempo poco recatado, puesto que este mal entendido pudor, de complicidad con el mal gusto, inventó las ridículas y harto cumplidas *enaguas* ó *toneletes* que todavía visten hasta las rodillas ó hasta media espinilla algunos Cristos de talla.

En un país que se ha distinguido hasta tal extremo por su horror al desnudo ¿dónde encontrarlos de mujer? ¿No se comprende como pasó sin correctivo de la Inquisición ni sin escándalo de las gentes el cuadro existente en la catedral de Sevilla y debido á Luis de Vargas, otro pintor español formado en Italia, que se llama cuadro de *la gamba* justamente por la pierna que destaca en primer término, de una mujer desnuda. Pero todavía se comprende menos que el ejemplo de este artista sevillano, cuyo talento artístico logró sin duda sobreponerse á las preocupaciones de su piedad religiosa, que fué extremada, no tuviese fuerza bastante para evitar que el bueno de Pacheco aconsejara á los pintores, poco más tarde, en su preceptiva, que no recurriesen á modelos femeninos más que para el rostro y las manos, y que para lo demás se valieran de yesos, de dibujos ó de grabados de maestros extranjeros.

Por fortuna no se mantuvo fiel á tan peregrina máxima su yerno Velázquez, que forma excepción en esto como en todo. Nuestro grande artista se distinguió desde luego por su afición al desnudo, como lo prueba primeramente el cuadro de *Los borrachos*, después *Las fraguas de Vulcano* y el *Marte*; que revela la saludable impresión producida en el espíritu del artista por los desnudos del arte italiano. Las obras de Velázquez, que señalamos, son desnudos de hombre y casi los únicos que fuera del género religioso pueden registrarse en España; pero aun hay que añadir algo más excepcional, y del mismo artista: una mujer desnuda, la *Venus echada*, lienzo poco conocido de los españoles, porque lo posee en Inglaterra lord Rokeby. Velázquez, acaso por encargo del rey Felipe IV, que á pesar de las disposiciones del Santo Oficio, tenía en su alcoba, según afirma Michel, cuadros que representan las escenas más libres como el *Jardín del Amor*, de Rubens, al lado de la *Sacra Familia*; acaso porque le indujera á pintarlo el mismo Rubens que hizo del desnudo femenino un culto estético, y debió por lo mismo extrañarse grandemente del excesivo recato de los españoles: representó en efecto á la diosa del amor; pero no de frente, mostrando ufana sus bellezas, como sin empacho la representaron *Boticelli*, *Giorgione* y el Ticiano; Velázquez quizá por satisfacer más bien los escrúpulos de sus compatriotas que los suyos propios, como se ha dicho, puso su figura tendida de costado, ofreciendo á la vista de los espectadores las espaldas, y el rostro reflejado en un espejo que sostiene Cupido.

Tan nuevo es en Velázquez este asunto, tan extraño que hubiera en la España de los Felipes quien pintase un desnudo de mujer, que cuando ese lienzo se presentó en la exposición de obras de nuestro artista celebrada en la Royal Academy de Londres en 1890, no faltó quien negase su autenticidad; pero es lo cierto, que aparte de que el asunto aparece registrado bajo el título de *Venus del espejo* en los inventarios del Real palacio, «la libertad y la franqueza personalísima de la factura, dice Michel, bastarían por sí solas para justificar la atribución á Velázquez», y prescindiendo de éste y concretándose al modelo, el mismo Michel, á quien por ser extranjero tienen que llamarle la atención las diferencias de raza, encuentra un tipo «francamente español», que reconoce, mejor que en el rostro (y cuidado que es español), vagamente reproducido en el espejo, en «la finura del talle y la curva fuertemente acusada de las caderas», curva en que cree-

mos ver la huella horrorosa de la nefanda cotilla con que se aprisionaban el cuerpo las mujeres de entonces, y cree ver el citado crítico la razón de que el autor pusiera á su modelo en esa postura, pues en ella resaltaban «la elegancia de las formas y la frescura de aquel cuerpo esbelto y flexible».

Fuera esta la razón de la postura, ó lo fuera el respeto á los citados escrúpulos de los contemporáneos, si es que no lo fueron ambas consideraciones, y por encima de todas ó con exclusión de aquellas, el deseo, muy natural en el autor, de hacer una Venus que no se pareciera absolutamente en nada á las del Ticiano, lo cierto es que hizo un estudio de mujer desnuda, tema no tratado del natural hasta entonces por ningún artista en España; y lo hizo con un carácter realista que distingue á esa figura y la diferencia completamente de las Venus de tipo clásico á que se mantuvo fiel la Italia del Renacimiento.

Después de dicho estudio de desnudo femenino, no sabemos que pueda señalarse otro en el arte español hasta la *maja desnuda*, precioso lienzo de Goya que posee la Academia de San Fernando, y en el cual la licencia (que ya no lo era tanto, dadas las corrientes volterianas que azotaban á nuestro país y al propio autor de *Los Caprichos*) ni siquiera pudo tener una justificación mitológica, pues no se trata de la diosa del amor, sino acaso de una de sus alegres devotas, á la que retrató asimismo el autor vestida y en igual postura, esto es, echada en una cama y vuelta de frente al espectador. Tampoco tiene esta figura, como puede suponerse, parentesco alguno con las Venus italianas, como no sea en la postura: es una mujer, una muchacha, menuda y graciosa, de elegantísimo talle y cuyas carnes ofrecen una frescura de color que encanta. Seguramente que Goya no la pintó, como ha supuesto algún malicioso, con un fin sensual, sino con el fin puramente artístico, técnico, de hacer un estudio de desnudo de tan excelente modelo.

Este estudio es en la historia de nuestro arte otro caso aislado, como el de Velázquez.

Nuestros artistas contemporáneos diríase que tienen los mismos escrúpulos ó desconfianzas que sus antecesores para presentar al público figuras desnudas. Dirán ellos, y tendrán razón, que nuestro público, falto de educación artística para apreciar la pureza de la forma, no siente el desnudo, sólo ve en las Venus y los Apolos *figuras en cueros*, es decir, cosas sucias y vergonzosas, de las que deben apartarse los ojos, como por respetos de buena crianza se apartan del interior de una alcoba ó de otro lugar privado. Esta falta de sentido estético, hijo no de la incapacidad, sino de la ignorancia, es la verdadera piedra de toque y la verdadera causa que hace siglos inspiró la citada prohibición del Santo Oficio y hoy inspira los sentimientos que dejamos apuntados.

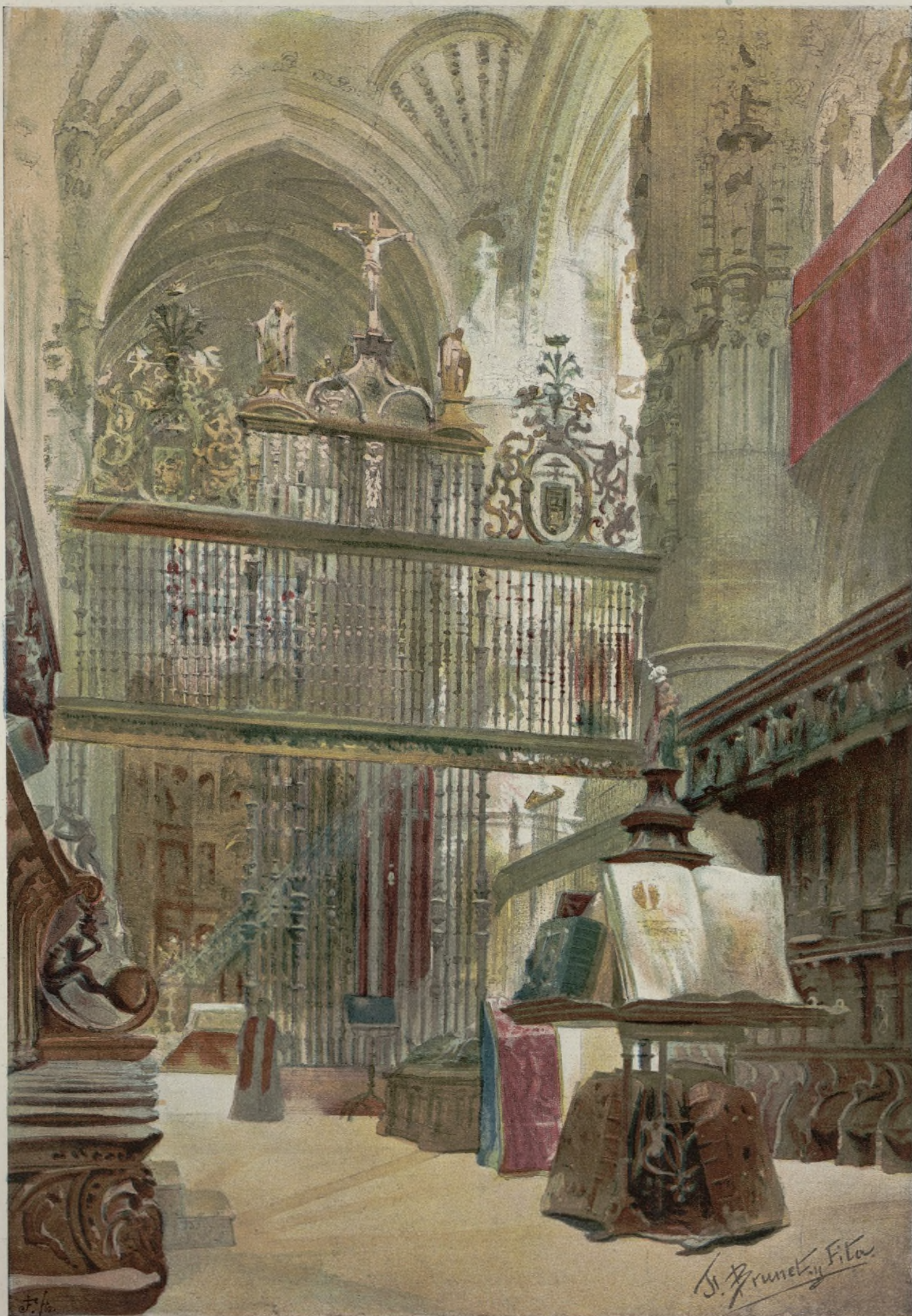
Nuestras Exposiciones de Bellas Artes contrastan notablemente, en este punto, con las del extranjero, especialmente con las de París, donde es tal la abundancia de desnudos, sobre todo de mujer, por lo mismo que el tipo es más bello, que todos los años se publica un volumen, de grabados y texto, con el título de *Le nu au Salon*. En cambio, en nuestras Exposiciones, como en la última, si hay media docena de desnudos parece demasiado y hasta suelen colocarse en sitios poco visibles para que el público no se llame á engaño. ¡Mentira parece que en nuestras Escuelas de Bellas Artes se dibuje y se pinte del modelo desnudo!

A nuestro modo de ver, la cuestión es de más trascendencia de lo que parece. El haber hecho la rutina que el desnudo sea un tema extraño al arte español, es quizá una de las causas de que en general nuestros artistas contemporáneos dibujen poco, sin firmeza ni vigor. Mediten en la necesidad del remedio las personas á quienes corresponda imprimir una marcha provechosa al arte nacional, y piensen lo que éste puede ganar si el desnudo llega á ser uno de sus temas predilectos. En cuanto al público, aunque en esto y en otras cosas sigue apegado á rancias preocupaciones, si no se le combaten éstas nunca las perderá, y de lo que más necesitado se halla es precisamente de cultura artística, que le permita ver en una Venus un tipo de belleza y no otra cosa.

JOSÉ RAMÓN MELIDA



F. BRUNET Y FITA



CORO DE LA CATEDRAL DE BURGOS

Ayuntamiento de Madrid

CRONICAS LIGERAS



COMO si no fuera bastante ancha la fosa que han abierto en España las dos funestas guerras de Cuba y Filipinas; como si no pesaran sobre nosotros bastantes desdichas y no hubiera bastante luto y miseria en los hogares, la Providencia ha querido hacernos pasar por nueva y espantosa prueba, abriendo de par en par las cataratas del cielo, é inundando de una manera desoladora nuestras fértiles y hermosas campiñas.

Conmueven y horrorizan los detalles que trae la prensa.

En Valencia han sido arrasados todos los huertos, han desaparecido los molinos, han quedado destruídos todos los pantanos y riegos.

Han ocurrido escenas desgarradoras.

En Villamarchante la corriente arrancó un olivo en el que se habían refugiado una madre con su hijo, y desde otro, contemplaba el padre desolado, la muerte de aquellos dos seres queridos, sin poderles prestar auxilio.

En el Grao derribaron las aguas las paredes del cementerio y arrasaron los cadáveres al mar.

Los ríos, desbordados, arrancaron de cuajo puentes colosales que parecían indestructibles, inundaron pueblos enteros, y convirtieron los campos y los caminos en lagos inmensos.

Pánico, desolación y muerte por todas partes; miseria y ruina: esto han dejado las aguas al pasar.

Pero ¡ah! que cual sigue la luz á las tinieblas, no tardó en brillar radiante y celestial la más bella de las virtudes cristianas á que nuestra patria rinde fervoroso culto.

¡La Caridad!

Llovieron en seguida los donativos, y sería interminable citar los nombres de todos los que corrieron con su óbolo á enjugar lágrimas y á mitigar miserias.

No fué de los últimos en llegar nuestra Augusta Soberana, ni debemos pasar en silencio el generoso donativo de la colonia extranjera de Valencia, en particular la francesa, que entregó al director de *El Mercantil*, 5,395 pesetas, casi en los primeros momentos.

El cardenal Sancha envió 3,000 pesetas, el cabildo entregó 500, el Ayuntamiento abrió una suscripción y organizó socorros y de todas partes llegaron limosnas.

Pero así y todo, triste, muy triste es la situación en que quedan los pueblos inundados y necesitarán mucho tiempo para reponerse de tan terrible catástrofe.

¡Quiera Dios que en Cuba y Filipinas brille pronto el iris de paz!

¡Quiera Dios poner acierto y buena voluntad en nuestros gobernantes y dar pronto á España la tranquilidad y próspera fortuna que tan merecida tiene.

España es fértil y rica, sus hijos sobrios y fuertes para el trabajo, y sólo necesita una era de paz y de cordura para reponerse de todos sus quebrantos, y vivir, ni envidiosa ni envidiada, gozando de su cielo azul, de su exuberante suelo y de su ambiente perfumado.

En Barcelona han caído algunos chubascos y nada más.

Fuera de que las calles del ensanche se cubren de un metro de lodo cuando llueve, y están llenas de zanjas y vaches, por lo demás vivimos en el mejor de los mundos.

Aquí, como sucede en casi todas las grandes capitales, se conocen poco las calamidades ni la miseria.

Los teatros están llenos, los cafés más llenos, y la gente parece que va por las calles contenta y satisfecha.

La procesión la llevan muchos por dentro.

¡Cualquiera dirá que hay miseria, ni guerras, ni cambios altos ni bajos después de haber asistido, por ejemplo, á la inauguración del Liceo y haber visto tanta gente alegre, tantas damas distinguidas, cuajadas de brillantes como escaparate de joyero, tanta cara bonita y tanto entusiasmo!

En la Exposición de Industrias Modernas abierta en Madrid, están llamando poderosamente la atención los productos catalanes que, según frases de la prensa madrileña, constituyen el nervio de aquel certamen.

En todas las clases de los diversos grupos ó secciones de la clasificación hecha en el concurso, la que presenta más brillantes pruebas de sus adelantos es Cataluña, origen de la actual Exposición.

En lo relativo á los tejidos de algodón, lino, cáñamo, lana y seda, es donde con mayor claridad y esplendor se ven los progresos verdaderamente notables y característicos de esta región.

Estas instalaciones son el punto de cita del bello sexo, que extasiado contempla tanto lujo y riqueza, tanta variedad de telas, destinadas todas, á engalanar y realzar sus atractivos y su belleza.

La instalación de bronce artísticos de Masriera y Campíns llama poderosamente la atención, especialmente, por los nuevos ejemplares de preciosas verjas decorativas, en las que entra el hierro forjado y el bronce cincelado y fundido.

Los juguetes están en grande abundancia: desde los más sencillos y económicos hasta los más caros, complicados é ingeniosos.

Esta es una nota tierna y conmovedora para mí que me recuerda el intenso amor á la familia que sienten los catalanes.

Aquí la noche de Reyes es una espléndida fiesta



DON RAMON LARROCA,
GOBERNADOR DE BARCELONA, Y SU FAMILIA.

Fot. de A. S. (Xatart), hecha expofeso para Album Salón.



MTRO. MANUEL GIRÓ, AUTOR DE « NUESTRA SEÑORA DE PARÍS ».

infantil que trae á la memoria los cuentos de hadas y las mil y una noches. Tiendas, bazares, confiterías, puestos ambulantes... todo está lleno de juguetes.

Los establecimientos permanecen abiertos hasta las primeras horas de la madrugada, iluminados *à giorno* y llenos de bote en bote de padres cariñosos que se gastan un dineral en comprar chucherías á sus hijos.

Pobre, muy pobre ha de ser el niño que se quede sin su juguete.

En un solo establecimiento, en *El Siglo*, se vende aquella noche por valor de muchos miles de duros.

Es verdaderamente fabuloso.

Llega luego Carnaval y las madres disfrazan á sus pequeñuelos con trajes riquísimos y caprichosos, que constituyen la nota más tierna, más vistosa y rica de aquellos días.

Da gozo de ver á tanto ángel de Dios vestidos de personajes históricos, de tipos provincianos, de hombres célebres, de protagonistas de obras dramáticas, de óperas ó de zarzuelas en boga. Todos ellos con una gravedad que encanta, y un inocente orgullo que enamora.

En el decano de nuestros coliseos se da un baile para ellos y hay premios á los mejor vestidos y dulces para todos.

Desde el año pasado se organiza una cabalgata infantil que es otra nota tierna y conmovedora que vale la pena de venir de muy lejos para verla.

El Domingo de Ramos no hay niño sin palma guarnecida con dulces, y en llegando la Pascua á nadie falta la clásica *mona*.

No he visto un país en que tanto se ame á los niños y en que toda una capital no se preocupe en otra cosa, en días determinados, que en obsequiarlos.

¿Cómo no han de ser los catalanes trabajadores y laboriosos y progresar en la industria y en las artes, si todo esto arranca del amor á la familia, del calor y la honradez del hogar?

Perdonen si me he apartado del primitivo tema de mi crónica y reciban mi saludo hasta la semana próxima.

PABLO DE SEGOVIA



TALLER DEL PINTOR ESPAÑOL, ENRIQUE SERRA, EN ROMA



Nuestra Señora de París

MELODRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

LETRA DE

Calixto Navarro

MÚSICA DE

Manuel Giró

Moderato assai. (M.M. ♩ = 52.)

QUASIMODO.

PIANO.

¡Por - qué la suerte adver - sa trai -

do - - ra lo dis-po - ne? Un co - - ra-zon de

fue - go la-tió en mi pe - cho infor - me ¿Por

qué si el llan-to ardien - te a-bra - - sa mis pu-

cresc: *col canto.* *ten:*

pi - las, pa - ré - - ce me de - li - rio tra - -

p

tar de hacer su di - - - cha?

rit:

á tempo.

rit: col canto.

Ló - - gre su ven - tu - ra, ve - - a - la fe -

f *p* *pp*

liz, sin que ha - ya un a - cen - to de gra - ti -

portando.

riten: un poco.

tud por mi!...
á tempo.

ff *p*



La propiedad de Nuestra Señora de París pertenece
á D. Juan Ayné.

Queda terminantemente prohibido vender por separado
este suplemento.

¡DE MASIADO TARDE!

(Continuación).



Retiróse Dolores, el edecán sentóse junto al velador en que figuraba un número de *El Imparcial*, con ánimo de matar el rato leyendo, y su superior jerárquico, desabrochándose la levita, se puso á recorrer la habitación, de cuyas paredes colgaban multitud de cuadros, firmados por Daniel.

El buen señor profesaba gran afición á la pintura, pasando entre sus relaciones por persona inteligente.

—¡Hola! ¡hola! ¡no ha perdido el tiempo!—decía para sí, mientras recorría aquel pequeño museo;—ha trabajado mucho... y bien. ¡Vale, el amigo Herrera! Con un poquito de protección, conquistará pronto un puesto envidiable. ¡Hay aquí verdaderas joyas! Corrección de líneas, verdad en el colorido, frescura, espontaneidad,... todas las cualidades necesarias para... ¡Cómo demonios no ha hecho fortuna!... ¡Lástima que en este país no se recompense el mérito!... Celebro que mi pobre amigo me haya deparado esta ocasión de conocerle.

Así diciendo, pasó revista, por encima, á aquellas preciosidades... que no se vendían, porque sólo se cotizan á buen precio las firmas reputadas; medio eficazísimo de estimular... en sentido negativo, al principiante.

Terminado el examen, reparó en el caballete.

—¿Qué pintará ahora?—añadió, yendo directamente hacia él;—veamos su última creación.

Apenas fijóse en el lienzo que causaba la desesperación de Dolores, retrocedió, cual no hiciera nunca en presencia del enemigo, y... restregándose los ojos, repuso:

—¡Demontre!... ¡Sueño ó estoy despierto!

Acercóse de nuevo á la pintura que de tal modo le impresionara, y... soltando un redondo taco, llamó á su ayudante.

—¡Victor!

—¿Que le pasa á usted, papá?—contestó el militar, dejando el periódico.

—Ven; corre.

El hijo del general se colocó acto continuo al lado de su padre, quien, mostrándole el lienzo, le dijo con reconcentrada voz:

—¡Mira!

No fué menor el efecto que la obra de Daniel produjo en el joven, á juzgar por el trastorno de sus facciones. Reproduciendo fielmente la idea que al punto germinó en su cerebro, murmuraron sus labios:

—¡Laura!

—¡Laura, sí!—repitió el anciano, cuya agitación iba en aumento.

—¡No puede ser!



—Lo mismo pensé yo; ¡no puede ser!... y, sin embargo...

—Una semejanza tan perfecta...

—No cabe achacarla á la casualidad. ¡Es ella, Víctor!

—¡Mucho lo temo!... Pero no me explico...

—Si durante nuestra ausencia... la infame...

—Imposible; mi hermana no hubiera rebajado su dignidad hasta ese extremo.

—¡Ay, hijo mío; qué poco conoces el mundo!... ¡y sobre todo á las mujeres! No hay una en quien fiar.

—Aleje de usted esa sospecha indigna.

—Una muchacha sin madre, por guardada que esté... Un descuido de su tía; cualquier circunstancia imprevisita...

—Eso no reza con Laura.

—¡Por Dios vivo que he de descubrir la verdad, antes de salir de aquí! Quiero saber, no dudar, ¡Silencio, ya vienen!

En efecto; el ruido de pasos en la habitación contigua, anunciaba la llegada de Dolores y Daniel.

Este saludó á los militares, cuyos impasibles rostros disimulaban perfectamente el estado de su ánimo; ofreciéndoles silla y diciendo, en lenguaje respetuoso:

—Dispensen ustedes, si han tenido que molestarse.

—Al contrario, amigo; su retraso vino de perilla, pues me procuró el placer de admirar los frutos de su talento.

—¡Bien escaso por cierto!

—La modestia no conduce á nada. Son obras maestras; créalo usted.

—Favor que me dispensa.

—Justicia á secas. Si me parecieran malos, se lo manifestaría sin tapujos... ó me callaría. No adulo nunca, ni me agrada gastar palabras en balde; y... en prueba de ello, vamos al grano. Vengo de Cuba, donde he pasado una larga temporada, peleando contra aquellas hordas semi-salvajes, que, desconociendo sus propios intereses, reniegan de la madre patria. Allí he dejado á un compañero de armas, á quien profesaba grande afecto y que era por las señas pariente de ustedes; primo, si no me engaño. El coronel Herrera.

—Primo... de nuestro padre.

—Un valiente, amigo; un valiente, en toda la extensión de la palabra. ¿Supongo que estarán enterados de su muerte?

—Sí, señor.

—¡Lo que es el destino del hombre! Juntos embarcamos en Barcelona... con el entusiasmo del soldado español, cuando va á defender su gloriosa bandera. ¡Voto á bríos! ¡Cuán distinta fué nuestra suerte! El infeliz se quedó para *in eternum* en el ignorado rincón de un cementerio; yo he vuelto con un entorchado. Pero, esto no hace al caso. Momentos antes de morir, en un miserable hospital de sangre, me llamó para entregarme sus ahorros durante la campaña, y un talón del Banco en que, al partir, había depositado su pequeña fortuna; encargándome que los transmitiera á ustedes, en propia mano.

—¡Pobre tío!—balbuceó Dolores, enjugándose las lágrimas que bañaban sus mejillas.

—¿No tenía otros parientes?—preguntó Daniel.

—Así parece. Aquí va lo uno y lo otro; no es un tesoro; pero, ayuda á vivir.

—Gracias mil, general, por la molestia que se ha tomado, viniendo en persona á...

—Encargó que fuera en propia mano. Conste, pues, que he cumplido escrupulosamente su postrera voluntad. Las ropas y demás efectos, pertenecientes al difunto, pueden reclamarlos, si gustan, en el Ministerio de la Guerra.

—No hallo frases con que agradecer...

—¡Voto á sanes!—repuso levantándose el anciano;—

¡cómo si valiera la pena! Además que... ya me lo agradecerá él, desde el cielo.

—No obstante, general, permítame que le ofrezca mis humildes servicios y esta choza, de la que ha tomado posesión.

—Choque usted, amigo; prometo volver por acá. Y



usted, niña, no llore; ¡qué demonios! ¡más temprano ó más tarde, todos llevaremos el mismo camino!

El ayudante, despidióse á su turno; procurando consolar á la doncella, de quien, durante la conversación no había apartado la vista, subyugado por su extraordinaria belleza.

Llegaban ya á la puerta del estudio, padre é hijo, cuando aquél, girando sobre los talones, se encaró con Daniel.

—¿Se le olvida algo?—preguntó éste.

—¡Por vida del chápito! ¡Sería la vez primera que salgo del taller de un pintor con las manos vacías! Poseo una hermosa colección de cuadros, ya los verá usted; y la enriqueceré hoy, si me vende uno de los suyos.

—Perdone que no me haya anticipado á ofrecérselo. Todos están á su disposición.

—Entendámonos, amigo; quiero comprarlo, nó que me lo regalen.

—Contrariando por completo mi deseo. Le suplico que lo acepte en memoria de...

—¡Qué memoria ni qué ocho cuartos! El mérito ha de ser recompensado. Lo pago, ó no hay nada de lo dicho... Es inútil que insista.

—Si usted se empeña...

—Así escogeré con más libertad.

Daniel cedió, por no incurrir en su desagrado, limitándose á responder:

—Elija usted... el menos malo.

—Lo que haré, probablemente, será llevarme el mejor.

El anciano, después de examinar la colección completa, cual si le fuera desconocida, paróse frente al caballete, diciendo, con perfecta naturalidad.

—¡Este!

No es posible explicar la estupefacción de Daniel ni la ansiedad de su hermana. Ambos se estremecieron involuntariamente; detalle que no pasó desapercibido para el general, quien añadió, en tono placentero:

—¿Qué tal? ¿he estado feliz en la elección? Eso le probará que conozco el paño. Con que; yo he concluido ya; ahora le toca á usted. Fije precio.

El pintor permaneció callado, estudiando sin duda una excusa satisfactoria.

—No se quede corto,—repuso el anciano,—pida usted lo que tuviera pensado; trátame como á un comprador cualquiera. Soy suficientemente rico, para darme ese gustazo.

—¡Mucho siento, tener que rechazar sus generosas ofertas,— murmuró al fin, el joven artista.

—¡Cómo!

—Precisamente, ha ido usted á elegir... el único de que no puedo desprenderme.

—¡Diantre! ¡qué casualidad! ¿No te parece, hijo mío, que es una casualidad... bien rara?

—¡Maravillosa!—respondió el ayudante, preocupado no poco, con la turbación de Dolores.

—Vamos, ya comprendo,—añadió su padre;—¿lo ha pintado usted de encargo?

—Sí, señor;—balbuceó Daniel,—no atreviéndose á sostener en voz alta su mentira.

—Debí comprenderlo,... tratándose de un retrato. Y apuesto, doble contra sencillo, á que el original le interesará bastante.

—No lo niego;—confesó el pintor, sonrojándose, á pesar suyo.

—Y yo lo respeto; ¡todos hemos sido jóvenes! ¡Feliz usted que se halla todavía en la edad de las ilusiones!

—¿No hay otro que le agrade?

—Lo he pensado mejor,—profriró el general, dirigiendo á Víctor una mirada de inteligencia;—desde antes de mi partida para América, tengo el propósito de retratar á mi hija. Encárguese usted de ese trabajo.

—Si me considera digno de tal distinción...

—De esta manera, mato dos pájaros de una pedrada. Aumento mi colección con su valiosa firma y realizo mi proyecto.

—Haré lo posible por corresponder dignamente á su confianza.

—¡Me consta que le sobra habilidad para ello!

—Sírvasse indicarme cuando he de empezar.

—Mañana mismo, si sus ocupaciones se lo permiten, aun que sea á costa de un pequeño sacrificio.

—A la hora que señale me pondré á sus órdenes.

—¡Evítase la incomodidad! Nosotros vendremos aquí.

—Lo decía, para que no se molestase esa señorita.

—Así se pasará. Nada, nada; espérenos á las once en punto. ¡Y á ver como se luce usted! Porque... es guapa también, aunque me esté mal alabarla.

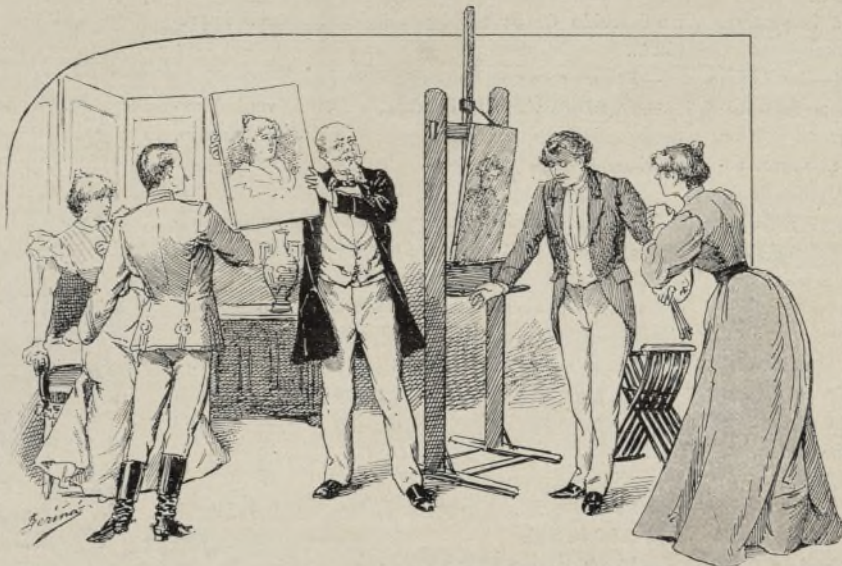
El anciano se había encaminado de nuevo á la puerta, acompañándole Daniel.

Aprovechando su adegán aquel momento propicio, acercóse á la doncella, añadiendo por su cuenta:

—Mi hermana es efectivamente hermosa; pero, usted más, mucho más.

Dolores no contestó, coloreándose de repente su blanca tez.

Envalentonado el impresionable mozo por aquel rubor que juzgaba de buen agüero, despidióse de ella con



un suspiro, murmurando á su oído estas atrevidas palabras:

—¡Dichoso el mortal que logre conquistar el tesoro de su amor!

Con la puntualidad propia de un buen militar, el general se apersonó en el domicilio del pintor á las once de la mañana siguiente.

Acompañábanle sus dos hijos.

Dolores salió á recibirles, introduciéndoles en el estudio de su hermano; quien lo tenía dispuesto todo para la primera sesión.

El pintado lienzo que dió pie en el día anterior á la escena que vamos á describir, no figuraba ya en el caballete; había sido reemplazado por otro en blanco.

Daniel corrió al encuentro de los recién llegados, para cumplimentarles debidamente.

Apenas él y la aristocrática señorita se contemplaron de cerca, estremeciéronse ambos, cual si les hubiera tocado una corriente eléctrica, dando un paso atrás y exclamando á un tiempo.

—¡Dios mío!

—¡Ella!

El anciano no pudo entender estas exclamaciones, ahogadas al nacer; empero, en el semblante de los dos jóvenes leyó... lo que estaba á la vista.

No así, Víctor; pues, atendiendo únicamente á la mujer que embargaba sus sentidos, olvidaba el objeto verdadero de su visita.

Por un esfuerzo supremo de la voluntad, Daniel consiguió serenarse; la hija del general, doblegóse sobre su tallo, cual la flor delicada al azotarla el huracán, y dejóse caer en una silla que, afortunadamente, tenía al lado.

—¡Laura!—gritó su padre, corriendo á auxiliarla; mientras Dolores, viéndola vacilar, se dirigía hacia la pobre niña con los brazos abiertos, para sostenerla.

—¿Se ha puesto usted mala?

—¿Qué te pasa?

—No es nada, papá;... un vahído ligero.

—¡El calor, tal vez!—murmuró éste, con amarga ironía.

—La habrá fatigado la escalera,—agregó la hermana del pintor.—¡Vivimos tan alto!

—¡Animo!

—Voy por el azahar:

—No se moleste usted; ya estoy bien.

En prueba de ello, la linda señorita se levantó, enjugándose el sudor frío que bañaba su frente.

—¡Lo celebro! ¡Hija, me has dado un susto! Pero, ¿te sientes fuerte?

—Sí, papá; tranquilízate.

—Podemos dejarlo para otro día,—atrevióse á indicar Daniel, que en aquel instante no se hallaba en disposición de pintar.

—¡Vaya una gana!—replicó el general;—¡cuando Laura asegura que!...

(Se continuará).

SALVADOR CARRERA



Hacemos público testimonio de nuestro profundo agradecimiento á la prensa en general, por la cariñosa acogida que ha dispensado á nuestro primer número y por los gratísimos elogios que nos tributa. En otro número, rendiremos homenaje á su opinión valiosísima.



Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el notable

SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO

dedicado al cuerpo de Artillería con motivo de la festividad de Santa Bárbara, su patrona.

CUBIERTA: Cuadro de J. Cusachs.

PÁGINAS EN COLOR: *Santa Bárbara*, reproducción del cuadro de C. L. Ribera, que existe en el Museo de Artillería.

La patrona de los artilleros: artículo por Salvador Carrera.

De viejo caño: cuadro de J. Cusachs.

Nuestros veteranos: artículo por Eduardo de Oliver-Copons, comandante de artillería.

Un coronel de artillería en día de gala: cuadro de Marcelino de Unceta.

A los héroes del 2 de Mayo: (Efeméride gloriosa de la artillería española), fantasía de Arturo Serriñá.

PÁGINAS EN NEGRO: *Artillería montada*: dibujo á pluma de J. Passos.

La artillería española: artículo por... ****

Pieza de sitio: dibujo á pluma de J. Passos.

Alcázar de Segovia: fotografía reproducida directamente.

Fábrica de cartuchos en Toledo: grabado directo.

Fábrica de pólvora sin humo en Granada: grabado directo.

El Emmo. Sr. Cardenal Cascajares: fotografía directa y texto alusivo.

Dos artilleros ilustres: artículo por Gabriel Fernández Duro.

Batería: dibujo de J. Passos.

Cantina: dibujo á pluma por J. Cusachs.

Artillería acampada: reproducción directa.

Cuentos del vivac (Andrómina), por Federico Urrecha.

Artillería aparcada: fotografía directa.

MOSAICO.

REGALO: Un precioso figurín iluminado.



El Círculo de Bellas Artes de Madrid ha publicado el Reglamento que ha de regir en la próxima Exposición bienal, acordada para el mes de Abril, en el Palacio de cristal del Parque.



LIBROS PRESENTADOS Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

De colada: (La Gramática en leña), por Francisco Antich é Izaguirre.—Palma, imprenta y librería de las Hijas de J. Colomar, 1897.—Una peseta.

LUZ FERNÁNDEZ (novela), con licencia debida, por el mismo autor Francisco Antich é Izaguirre.—Palma, 1897.—1'50 pesetas.

En esta sección, daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, haciendo un sucinto juicio crítico de los que se nos manden dos ejemplares.



Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria